



Lingüística y Literatura

ISSN: 0120-5587

revistalinylit@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Vallejo Murcia, Olga

El papel de la historia literaria en la enseñanza de la literatura

Lingüística y Literatura, núm. 49, enero-junio, 2006, pp. 177-191

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476548927011>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El papel de la historia literaria en la enseñanza de la literatura

*Olga Vallejo Murcia**

¡Cuánta importancia tiene que el maestro sepa distinguir entre la genuina y la falsa literatura; entre lo que representa un esfuerzo noble para interpretar la vida, acendrando los jugos mejores de la personalidad humana, y la que solo representa una habilidad para simular sentimientos o ideas, repitiendo fórmulas degeneradas a fuerza de uso y apelando para hacerse aplaudir, a todas las perezas que se apoyan en la costumbre!

Pedro Henríquez Ureña
(1930) (2000, 14)

Las historias y los materiales de carácter histórico literario de la literatura colombiana con énfasis didáctico son en esencia una subdivisión de las historias y los materiales de neto carácter nacional. En este sentido, sustentar una clasificación de historias de la literatura de acuerdo con su acento didáctico pareciera ser una redundancia; es bien sabido que las historias nacionales surgieron dentro de un programa político y pedagógico comprometido con la creación de un conjunto imaginario de personas que se sienten parte de

* Doctora en Literatura, Universidad Pedagógica Estatal de Moscú. Profesora de literatura colombiana, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. Contacto: olvallejo@quimbaya.udea.edu.co

un mismo grupo humano debido a una misma lengua, religión, tradición o historia común. De ahí que el papel de las historias nacionales radicara en la configuración de la nación literaria a modo de memorial emblemático de las nuevas sociedades y, en consecuencia, el objetivo de las historias didácticas se centrara en difundir, cimentar y colectivizar esa literatura que —al entender del siglo XIX¹— hacía parte fundamental de este inventario. La enseñanza de esta literatura nacional estuvo a cargo de este híbrido llamado aquí historias didácticas.

El marco ideológico de las historias nacionales lo resume Guzmán (2006) de la siguiente manera:

Como es bien sabido, la lengua y la tradición son las bases del pensamiento conservador del siglo XIX. Pensamiento que mantuvo en alto las banderas de la iglesia presentándola como el estandarte de la civilización: evangelización y educación. La literatura se identifica con la idea del progreso, como manifestación de la “civilización” y “reflejo del carácter”, de una nación; es producida y consumida por el mundo ilustrado, conformado por los grupos dominantes, criollos y minoritarios. Todos estos escritores se ubican entre la commoción de la guerra, la incertidumbre de la idea del progreso y la presencia inevitable de voces que trasuntan el ámbito local. El pensamiento conservador es reflejo de esta incertidumbre (Guzmán: 2006, en prensa).

Incertidumbre legada por don José María Vergara y Vergara a los historiadores literarios colombianos de la primera mitad del siglo XX; en los años posteriores a la publicación de la Historia de la Literatura de la Nueva Granada son muchos los proyectos histórico literarios didácticos que se emprenden para terminar la obra que Vergara dejara inconclusa. A modo de ejemplo, tenemos el Compendio de la historia de la literatura colombiana para el uso de los colegios y de las escuelas superiores de la República (1925, 1933, 1945) de Belisario Matos Hurtado, quien en una nota titulada ‘Al Lector’, afirma que su libro es “para honor de la República y gloria de la Literatura nacional” (3). Igualmente, Gómez Restrepo, en el Informe que acompaña al libro de Matos

1 Amplio en la concepción de género literario, pero cerrado en la legitimidad del productor literario. Hoy en día, luego de la asimilación de los fundamentos de los estudios literarios, vemos que el concepto se ha extendido hacia la legitimación de los productores literarios y con ellos a la ampliación del concepto de texto literario. Sin embargo, la especialización de los estudios literarios ha hecho que el diapasón de géneros se cierre y que se hable de géneros limítrofes, híbridos y de no literarios.

Hurtado, dice que gracias a éste y a otros libros de la misma índole (es decir, a las historias) puede existir “una cultura nacional sólida y bien encaminada” (6).² Estas declaraciones de continuidad del proyecto inconcluso de Vergara y Vergara se vieron reflejadas no solo en la inclusión de las historias de la literatura colombiana de la primera mitad del siglo XX en los órdenes nacionales conservadores predominantes, sino que su esquema metodológico siguió siendo el propuesto por lo que ahora llamamos la historia clásica.

Este esquema metodológico está en la base del diseño didáctico de las historias literarias con las cuales se aprendía en las escuelas y colegios en las primeras décadas del XX. La obra del sacerdote jesuita Jesús María Ruano (1925), Resumen histórico-crítico de la literatura colombiana, hace manifiesto su objetivo en una especie de introducción denominada “Razón de esta obrita” donde expone que: “Pero el fin directo y primario que persigue este librito es la utilidad didáctica de la juventud” (ix), intención que es afirmada con la división del texto por lecciones; además, al final de cada una de ellas se introduce una evaluación en forma de “Preguntas retrospectivas” que evalúan la literatura colombiana como un repertorio de biografías de autores repartidos en dos grandes períodos: 1) Desde la época de la Conquista hasta el fin de la Independencia (1538-1821); y, 2) De la Independencia hasta el hoy del historiador (1821-1925). De esta concepción política e hispanófila, se desprende el nombre de Gonzalo Jiménez de Quesada como el gran padre de la literatura nacional; la primera mitad del siglo XX finaliza con Ricardo Rivas (dramática), José Joaquín Guerra (prosistas, críticos), Delio Seraville (poetas), Francisco J. Zaldúa (oratoria). Llama poderosamente la atención el padrinazgo de Antonio Gómez Restrepo, de quien se incluye una carta escrita a manera de prólogo, un apartado a modo de introducción —“Preliminares”— donde expone el concepto de literatura, la lengua castellana en el país y la importancia de la historia literaria.

El detallado índice general de la extensa historia de José Joaquín Ortega Torres (1934, 1935), Historia de la literatura colombiana, elaborado de acuerdo con el programa del Ministerio de Educación fue desarrollado en más de 1000

2 También vale la pena anotar que este libro inicia con inusuales e importantes anotaciones para la historia de la concepción literaria nacional, tales como las de plantear el estudio de la literatura desde un proyecto científico, estético y artístico.

páginas por el historiador-profesor, quien escribe la historia para tener un apoyo teórico sobre el cual dictar las clases: “Este libro no será sino una guía para que los alumnos se orienten” (vi). El estudio literario se detiene en los autores con mayor intensidad que en sus obras, siendo esencialmente descriptivo. Esta historia incluye una recopilación de comentarios de críticos e historiadores sobre las obras que son relevantes en las aulas: José Manuel Marroquín, Julio Arboleda y Gregorio Gutiérrez González. La periodización del proceso literario interactúa con la histórica, de tal manera que los momentos literarios son pormenorizados en géneros, movimientos, corrientes o tertulias, pero luego enmarcados en las grandes épocas de la historia política. Estas clasificaciones no distan una de la otra, en tanto los géneros que se reconocen como literarios son la oratoria, el periodismo y la historia. Por ejemplo, en la Conquista se citan varios autores españoles sin destacar alguno en especial; en 1934 cierra con los escritores modernistas. Se detiene en figuras tales como José Manuel Marroquín, Julio Arboleda y Gregorio Gutiérrez González. Es importante anotar que esta historia está ilustrada, y contiene fragmentos y resúmenes a modo de recursos didácticos. Llama la atención el listado de mujeres-escritoras, aunque ninguna sea objeto de estudio.

Los manuales de literatura datan de finales del siglo XIX cuando estaban dedicados fundamentalmente a la preceptiva literaria y a dar instrucciones de oratoria.³ Hasta aproximadamente la década de 1970, las funciones que hoy en

3 La existencia de los libros de texto puede rastrearse paralelamente con la de las historias de la literatura. Una somera pesquisa bibliográfica nos indica que desde finales del siglo XIX este tipo de productos acompañaban la enseñanza de la asignatura literaria. De seguro que un estudio de este material permitiría establecer con certeza los cambios en la preceptiva literaria y la relación curricular de la enseñanza de la lengua y la literatura. Algunas referencias: Borda, José Joaquín. (1876). *Lecciones de literatura*. Bogotá: Imprenta. de José M. Lombana, 128 p.; García, Juan C. Pbro. (1914). *Nociones de retórica*. Bogotá: Imp. de San Bernardo, 172 p.; García, Juan C. Pbro. (1921). *Nociones de literatura*. Segunda edición. Bogotá: Editorial Minerva, 320 p.; García, Juan C. Pbro. (1925). *Nociones de literatura*. Tercera edición, Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, XVI, 344 p.; Flórez, Luis, Tobón de Castro Lucía. *Español y literatura. Primer curso según los programas vigentes*, Bogotá: Editorial Guadalupe, 2 volúmenes, 1965 (varias ediciones posteriores); Bedoya Ospina, Jesús Antonio. (1967). *Español y literatura: esencia y virtud del lenguaje; antología y comentarios de textos de literatura colombiana e hispanoamericana para quinto año*. Medellín:

día atribuimos a los manuales de literatura como libros de texto las cumplían, en gran medida, las historias de la literatura con énfasis didáctico. Pese a que estos materiales tienen en común su lazo con las disposiciones oficiales, la diferencia entre ellos, en cuanto al manejo mismo de la literatura, es radical:

La literatura, como un componente más del programa de español y literatura aparece diluida dentro de un conjunto de aspectos y temas de diversa índole que, se presupone, tienden al desarrollo de una competencia comunicativa en el estudiante de secundaria.

Dentro de esa perspectiva, el texto literario es tomado como instrumento de perfeccionamiento y a la vez de adquisición de la lengua, agenciando una tradición de lo literario al servicio de la pedagogía para enseñar a “hablar y escribir correctamente” bajo el patronaje del “buen uso” y los “buenos autores”. (Rodríguez Luna: 1991, 61).

Los libros de texto utilizan la literatura para enseñar lengua castellana, mientras las historias literarias tienen como objeto principal hechos y fenómenos relacionados con la literatura. No obstante, esta orientación fue entendida como la posibilidad de masificar conceptos de la literatura de la nación, de sus hacedores y de los géneros predilectos de esa nación, posibilidad que no fue desaprovechada. Como lo expresan distintos prólogos de las historias con énfasis didácticos, éstas eran producciones mancomunadas con los programas oficiales en un nivel de absoluta obediencia: “Hemos dicho que la materia de este libro constituye un mínimo porque fue nuestro propósito ceñirnos, en primer lugar, al espíritu del Programa Oficial” (Arias: 1953, 5). Tanto Arias, autor de Historia de la literatura colombiana. Para sexto año de bachillerato (1947, 1950, 1953, 1956, 1958, 1960) como Ramón Zapata, autor a su vez de Lecciones de Literatura Colombiana (1941) se declaran seguidores de los principios curriculares estipulados por el Ministerio de Educación que se orientan hacia la impartición no de mera información sino de cultura literaria que el alumno debe recoger directamente de las obras literarias:

Lo primero que ha de tenerse en cuenta para orientar los cursos de literatura en la enseñanza secundaria es que ellos no son para formar especialistas; su propósito es dar apenas el mínimo de cultura literaria que requiere en lo ordinario de la vida del

Bedout, 258 p; A estos nombres debe agregarse el de Lucila González de Chaves con su amplia colección de manuales para la secundaria en numerosas reediciones. En las últimas décadas la proliferación de series es notable y varía de editorial a editorial.

hombre colocado más allá de los trabajadores puramente manuales. No se necesita pues entrar en minuciosidades.

Lo importante no es citar a todos los escritores que han existido, ni relatar sus biografías detalladamente, ni hacer el catálogo completo de sus obras. Lo importante es conocer y estudiar tan de primera mano como sea posible las manifestaciones literarias más principales y representativas. Así, muchos autores no hallarán cabida en estos cursos de cultura general, ni se podrá penetrar en todas las obras de los que se mencionen. La enseñanza en ningún caso podrá reducirse a memorizar historias de literaturas. Su principal asunto será la lectura y comentario de obras literarias. (Arias: 1953, 5)

Estas instrucciones ministeriales explican claramente la factura (extractos de obras, selección de autores representativos, biografías resumidas, ejercicios y evaluaciones) de las historias de la literatura colombiana con manifiesto énfasis didáctico elaboradas en el país por lo menos hasta los años cincuenta, cuyas reediciones se extendieron, en muchos casos, hasta la década de 1970; este extenso periodo se puede denominar como el reinado de la historia descriptiva, literatura de autores y la didáctica pasiva.⁴

Consideramos suficiente la exemplificación de la metodología estructurante de las historias didácticas apegadas a los esquemas del siglo XIX; cosas similares se pueden decir del Resumen de la historia de la literatura nacional de Gustavo Otero Muñoz (1935, 1937, 1940, 1943, 1945, 1949); o de la Historia de la literatura colombiana. Texto conforme al programa oficial para la enseñanza de la materia en el sexto año de bachillerato de Juan de Dios Arias, (1947, 1950, 1953, 1956, 1958, 1960).

Pero, la primera edición de Literatura colombiana. (Sinopsis y comentarios de autores representativos) del también sacerdote jesuita José Aristides Núñez

4 Esta hegemonía de la historia didáctica decimononizada fue desplazada parcialmente por los panoramas enciclopédicos y solo en 1988 fue puesta en crisis totalmente por propuestas colectivas como el *Manual de Literatura Colombiana*, alejado de la preceptiva metodológica que le implicaba el título de 'Manual'; el grupo de autores de esta importante obra presenta la literatura colombiana desde los más diversos puntos de vista y aunque comparten muchos puntos periodológicos con sus antecesores, se basan en una postura renovadora ante la literatura colombiana como una historia de procesos que requiere una actitud crítica, activa y dinámica de quien está interesado en aprenderla. Este manual no es explícito en su intención didáctica; por lo tanto no se clasifica en este grupo, pero es imposible hablar de este proceso sin tener en cuenta los textos que permiten puntos clave para la comparación.

Segura data de 1952; la última de 1976. En estos 24 años este libro vio la luz (en Medellín por la Editorial Bedout) 14 veces entre reediciones y ediciones ampliadas y complementadas (1954, 1957, 1959, 1961, 1962, 1964, 1967, 1969, 1970?, 1975). Una comparación de las fechas de publicación de estas historias didácticas nos indica que las ediciones príncipes datan de 1925, 1934, 1935, 1947 y 1952. A su vez, una mirada en paralelo de los índices de estas historias ratifica un corpus de autores ampliado únicamente por los escritores que iban apareciendo entre publicación y publicación. Y una mirada detenida al manejo de los contenidos indica que, con lógicas adiciones, estos escritores son enlistados por los historiadores de una historia a otra. El proyecto historiográfico nacional paradigmático para estas historias nacionales es sin duda la extensa obra de Antonio Gómez Restrepo,⁵ cuya autoridad es rastreable a través de notas aprobatorias, comentarios, prólogos alabatorios presentados en las primeras páginas de los libros. Sin embargo, la similitud entre las historias didácticas y las de Gómez Restrepo se limita a la nómina de autores y a su clasificación en tanto se dedican a estudiar la poesía; los géneros dramático y narrativo se mencionan escasamente en su historia; los historiadores-profesores no reproducen la preocupación que en general se observa en Gómez Restrepo por realizar una historia con énfasis estético que lo conducen a la citación de críticos e historiadores frente al hecho literario tratado. El paso de la descripción a la interpretación, y a cierta profundización en el fenómeno literario que se traducen en Gómez Restrepo en un enfoque analítico, no es desarrollado por los autores de las didácticas. Pareciera haber un reemplazo de este análisis por las indicaciones sobre cómo y qué evaluar.

En los más de 30 años que corrieron entre 1952 y 1983 no vieron la luz proyectos historiográficos nacionales generales y/o didácticos renovadores.

5 En 1918 y luego en 1926 publica *La literatura colombiana. Breve reseña de la literatura colombiana*; este es el primer artículo de ámbito histórico escrito por Antonio Gómez Restrepo; por lo cual comporta grandes similitudes con sus demás textos, incluso con la *Historia de la literatura colombiana*; que pueden concebirse como la ampliación de la propuesta histórico-literaria presentada en el presente artículo. De esta forma, la periodización, la selección de autores representativos, la intención y el énfasis son similares a los de sus otras investigaciones. Entre 1936-1948 se publica la primera de las tres ediciones de los cuatro volúmenes de la *Historia de la literatura colombiana*. La última edición se realizó entre 1953 y 1954.

Este lapso bien lo podríamos denominar como sobreviviendo de reediciones. Veamos el caso más sobresaliente: la historia de Núñez Segura se reedita 14 veces. Cambios notables se observan en la quinta edición (1961) en la que aparece una nueva sección titulada “Ejercitaciones literarias”, una evaluación del texto dividida en 22 tesis que a su vez comprenden cerca de 10 preguntas cada una. El autor considera que 40 clases es suficiente para adelantar el curso y tener tiempo para leer las obras. En la sexta, después de la sección de autores hispanoamericanos se agrega la sección “Algunos maestros de la literatura universal” (603-652). Este apartado se agrega con el fin de “acomodar el libro al actual programa oficial y hacerlo útil para el curso sexto de bachillerato” (603). La séptima (1964) incluye un nuevo capítulo titulado “Nueva sensibilidad”, dedicado a las vanguardias del siglo XX (futurismo, expresionismo, dadaísmo, cubismo, creacionismo y muchas más). Estas tendencias son conceptualizadas y luego puestas en el contexto colombiano. En el mismo capítulo aparecen nuevos nombres de la literatura nacional divididos en los “posmodernistas” y los “nuevos”. Anexa a este capítulo el contenido del capítulo X de las ediciones anteriores. Se incluye un nuevo capítulo XI titulado “Novísima sensibilidad” (existencialismo, planetarismo). Aparecen los pospiedracielistas, los Cuadernícolas y los Independientes. El capítulo XII, nuevo también, se dedica a la poesía negra y al desarrollo de la poesía mulata. El capítulo XIII, de primera aparición, se dedica al análisis de 11 poetisas (sic) colombianas.

Esta historia literaria ocupa un lugar especial en la memoria de varias generaciones colombianas. El libro de Núñez Segura era la gran historia de la literatura colombiana. Era. Lo fue hasta finales de la década de 1970.

En 1984 se publica por primera vez el también recordado Manual de literatura colombiana de F. Ayala Poveda. Entre 1984 y 2001 se publicó 7 veces. Pese a lo reciente de la publicación, es fácil comprobar a través de su estructura, la continuidad de los postulados decimonónicos en la concepción del proceso literario y de la manera de presentarlo al público estudiantil. Lo mismo que hemos dicho de las historias publicadas en la primera mitad del siglo XX lo podemos decir de ésta: el libro se compone de una serie de cuadros sinópticos, diagramas, fotografías, que junto con algunos fragmentos de obras, le dan el carácter didáctico que han subrayado sus lectores a lo largo del tiempo. De igual forma, y quizás reforzando la idea anterior, el libro cae por momentos en una crítica bastante emotiva y en un afán encyclopédico por colecionar nombres y

títulos de los autores más recientes, y que en lugar de ocupar un espacio entre las subdivisiones, se encasillan bajo el rótulo de “Autores en estudio”.

Esta sensación de decadencia o por lo menos de cierto estancamiento de la historia literaria ya había sido analizada por J. R. Jauss quien en 1970 (fecha del original, se cita aquí la edición en español del año 2000) escribía que “La historia de la literatura, en nuestra época, ha caído cada vez más en descrédito, pero ello no ha ocurrido en modo alguno sin su culpa. La historia de esta gran disciplina describe inconfundiblemente en los últimos ciento cincuenta años la trayectoria de una constante decadencia”. (137). Ya la historia literaria no es considerada la obra culminante de un filólogo como lo era en el siglo XIX, época de esplendor. Por el contrario, la historiografía y la historia literaria empiezan a decaer hasta llegar al descrédito como disciplina. En ese momento (1970), la historiografía es considerada una cenicienta en los estudios literarios y sociales. Antes era una materia obligatoria en la secundaria y en la universidad, pero a partir de entonces es suprimida o empieza a desaparecer. Afirma Jauss que como consecuencia de su decadencia, el tipo de publicaciones que ella abona carecen de soporte, puestas fuera de circulación y desplazadas por trabajos de un grupo con fines editoriales, que se convierten en manuales, enciclopedias y colecciones de interpretaciones, no en trabajos de un historiador, un investigador o un filólogo. Y así, los estudios serios se encuentran no en historias literarias como tales sino en trabajos monográficos y revistas especializadas. Dichos artículos, apunta Jauss, presuponen “la medida más rigurosa de los métodos de la ciencia literaria, la estilística, la retórica, la filología textual, la semántica, la poética, la morfología, la historia de las palabras, los temas o los géneros” (138). Muchos de estos artículos conservan la manera antigua (histórica) de entender la literatura. Se hace evidente la incapacidad epistemológica de la crítica literaria para observar su objeto de una manera histórica. Las historias de la literatura solo podrían ser historias de la cultura o colecciones de artículos críticos.

La observación de Jauss dibuja el telón de fondo del transcurrir de nuestras historias didácticas y hemos venido ejemplificando cada uno de estos momentos.⁶ Las fechas nos indican que la zona de predominio en el ámbito

6 Las Encyclopedias a las que hace alusión Jauss son igualmente rastreables en nuestro país. Muchas de ellas son panoramas de la literatura colombiana escritos de tal manera que

escolar de este tipo de historias abarca cerca de los 70 años (1867-1950); este amplio lapso puede ser comprensible si se evalúa críticamente la historia de la historia literaria.

Fabio Jurado (1994) definía los programas curriculares, los libros de texto y las clases como las instancias discursivas predominantes en las instituciones educativas colombianas y las que mejor irradiaban el enfoque de la lengua y de la literatura; de los programas curriculares enfatizaba su filiación institucional al ser producidos (hoy en día encargados) por el Ministerio de Educación Nacional; de los libros de texto destaca su relación con dichos lineamientos curriculares y su diversidad editorial; en las clases ve “la proyección de la ligereza y la inconsistencia de unos y otros” (10). El planteamiento de Jurado, aunque fue formulado para una parte más bien reciente de la historia de la enseñanza de la literatura en Colombia, tiene que ver con un periodo amplio de la misma, en tanto tan solo a finales del siglo XX e inicios del XXI empezó a aparecer una serie de trabajos dispersos, casi todos productos de investigaciones universitarias, en los que los métodos de la historia de la literatura fueron cuestionados. Esta crítica historiográfica comienza a hacer patente el vacío que ocasionó la desaparición del oficio histórico de la literatura. Se había concientizado ya su caída en desuso pero también se había demostrado la

garanticen un amplio público lector. En nuestras enciclopedias observamos un interés por la exactitud en los datos y una presentación secuencial de los hechos literarios; los autores siguen siendo los protagonistas sin que sus vidas sean el centro del texto. Se observa un interés por presentar las obras literarias clasificadas de acuerdo con sus principios estéticos. Las Enciclopedias son fieles a sus objetivos organizacionales de la información con objetivos de difusión y, claro, de comercialización. Son de especial interés los siguientes títulos: Cristina, María Teresa (Directora Académica), *Gran Enciclopedia de Colombia. Temática. Literatura*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1992, Tomo 4, 320 p; Moreno Durán, Rafael Humberto, *Literatura colombiana. Enciclopedia Colombia a su alcance*. Bogotá: Espasa. Círculo de Lectores, 1999, Tomo 3, p. 13-79. Segunda edición complementada: Bogotá: Espasa. Círculo de Lectores, 2003, Tomo 2, p. 336-397; Monseñor Mario Germán Romero y Alberto Miramón. *Enciclopedia de Colombia*. San Sebastián: Nueva Granada, 1977, 6 tomos la obra total; 2 de literatura. Podrían sumarse a este listado los conocidos capítulos sobre literatura colombiana publicados con el *Manual de Historia de Colombia*, Bogotá: Procultura, 1978, 3 tomos y en *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: 1989, Planeta, Procultura, Instituto Colombiano de Cultura, Tomo VI, 400 p.

incapacidad epistemológica de la crítica para presentar la literatura como un proceso: exigencia de la nueva historia. Esta nueva historiografía es producto de la tardía introducción de la academia colombiana en la polémica sobre la nueva historia.⁷

Sin embargo, el extenso listado de textos didácticos de la literatura colombiana hechos en las universidades por profesores universitarios y para profesores de literatura de escuelas y colegios demuestra que los desarrollos de esa misma academia no fueron aprovechados en el sentido de la disposición pedagógica de los contenidos literarios, incluso cuando las directrices ministeriales ya lo exigían. Los lineamientos curriculares de 1998 para el área de lengua castellana que incluye el estudio de la literatura, contaron con la asesoría de F. Jurado quien identifica la

Relevancia de tres aspectos fundamentales en este estudio de la literatura: [1]. La literatura como representación de la (s) cultura(s) y suscitarción de lo estético; [2]. La literatura como lugar de convergencia de las manifestaciones humanas, de la ciencia y de las otras artes; [y, 3]. La literatura como ámbito testimonial en el que se identifican tendencias, rasgos de moralidad, momentos históricos, autores y obras (1998: 79)

Jurado descubre, en la base de estas dimensiones, la estética, la historiografía, la sociología y la semiótica como los paradigmas teóricos para profundizar el estudio de la literatura. Veamos ahora qué hacen los manuales universitarios a partir de tres textos publicados después del año 1998.⁸

7 En el terreno de la Historia, la historiografía (como disciplina que evalúa los métodos y la conceptualización de la Historia de la historia) ha jugado un papel de mucha más relevancia. De dicho papel da cuenta Jorge Orlando Melo en cada uno de sus trabajos, que a la vez son también historiográficos. Por ejemplo: *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas* (1996), donde se recogen seis trabajos del autor publicados anteriormente. Como uno de los nuevos historiadores, al lado de Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo se apoya en el ejemplo clásico de Jaime Jaramillo Uribe, pionero de la nueva forma de hacer historia y crítico de las historias tradicionales dictadas por el poder político y la misma Academia. Su forma de trabajo, más que enumerativa o descriptiva, es analítica, tanto de las metodologías como de las teorías usadas en lo que se supone son las historias de la historia colombiana.

8 Yolanda Villamizar de Camperos (1997) de la Universidad de Pamplona es la autora de dos pequeños libros (102 p. y 54 p.). *Literatura colombiana* que se caracteriza por un tratamiento del tema literario más bien superficial. No se profundiza en ningún problema literario ni se propone una manera distinta de enseñar la literatura. Los períodos no son novedosos como tampoco la adscripción de los autores a ellos. El módulo I se dedica a la narrativa colombiana, y tiene por objetivo nombrar los cuentistas y novelistas desde la Colonia hasta la década de 1990, mientras el segundo pasa a la ligera a la poesía y el

Momentos de la literatura colombiana. Primera parte. Tomo I. Encuentro de dos culturas. Una tradición teatral. Segunda parte. Tomo II. Literatura finisecular y Modernismo 1882-1920. Narrativa colombiana contemporánea de Camacho (1990) y otros autores-profesores. Escrito en 1999, presenta un mejor nivel de elaboración aunque su estructura didáctica clásica no deja de sorprender: las unidades cierran con una Bibliografía y un Glosario. La primera unidad anexa un fragmento de la leyenda del Yurupary. La segunda unidad trata de una lectura total del teatro, sus primeras manifestaciones (aborigen e hispánica), el teatro propio de la Independencia, el llamado teatro nacional, el teatro universitario y el experimental. Finalmente, el tomo cierra con una cronología de los procesos históricos y artísticos desde el año 900 a.n.e hasta 1700, al igual que con una Evaluación General, las Respuestas, algunas Actividades Prácticas y una Bibliografía. El segundo tomo, sobre el Modernismo, está escrito en un tono más ensayístico y menos didáctico que el primero; sin embargo, la forma no parece impedir a los autores introducir secciones guías para el estudiante, tales como el planteamiento de objetivos, los cuadros sinópticos, las cronologías, los glosarios y las autoevaluaciones.

Finalmente, y para establecer una mejor comparación, tenemos el CD-ROM de Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz, Novela colombiana, del 2002. Además de la inclusión de un Manual de literatura colombiana, y de algunas ayudas auditivas, tales como la lectura de fragmentos de obras canónicas, el CD incluye la síntesis de algunos materiales historiográficos y una bibliografía virtual. Su análisis de la novela en la colonia es similar al ya planteado por otros autores, por ejemplo, por Curcio Altamar en 1957. Se trata de rastrear los inicios del género en dicho momento, y enfatiza la conmoción que generó en el siglo XX la aparición del manuscrito de *El desierto prodigioso y prodigo del desierto*, de Pedro Solís y Valenzuela. Este manual hace evidente la investigación que presupone este tipo de empresas. Por ejemplo es notable la actitud polémica frente a la obra de Pedro Solís y Valenzuela; sin embargo, el autor del Manual

teatro, (que se tratarán en dos partes: la primera se dedica a la poesía desde sus inicios hasta los años 1980 y se relaciona por épocas y autores representativos). Al final de cada una de las unidades, se presenta una guía de actividades “para ser desarrollada en forma individual o por grupos, siempre con miras a una plenaria para sacar buenas conclusiones o para aclarar ideas” (página sin numeración). La existencia de este manual y el número de personas (de) formadas con él es por lo menos cuestionante.

electrónico finaliza llamando a este manuscrito “novela”, además de etiquetarla como “La primera novela latinoamericana”, ya que su fecha de escritura parece remontarse a mediados del siglo XVII.

Este manual no repite periodizaciones, él es en sí mismo una propuesta de historiar la literatura de acuerdo a los estándares tecnológicos vigentes sin ir en menoscabo de la investigación seria y rigurosa.

En conclusión, las historias literarias didácticas están radicalmente unidas al proyecto de formación de las naciones y replica su triángulo de principios: la unidad de la lengua; la unidad de religión y la unidad histórica. Estos elementos de corte decimonónico conservador son resaltados en las historias literarias destinadas a la enseñanza tanto de la gramática como de la literatura, a través de la misma iconografía que se usaba en las historias políticas de las cuales son hijas directas: el héroe (para este caso el escritor-héroe de la patria); el gran suceso (por supuesto no literario, sino eminentemente político o en defensa de la patria); y, el destino de este héroe fundido con los destinos de la patria. Estas historias de evidente factura biográfica condensan más que la historia de la literatura —como la entendemos hoy— el registro del quehacer letrado de los forjadores de la nación —como la entendía el XIX—. Las historias didácticas, a su vez, organizan este material para ser llevado a las escuelas y colegios en donde se debe reproducir una arquetipo de escritor, una manera de escribir y una manera específica de articular el proceso literario a los fenómenos sociales.

El núcleo problemático que se conforma alrededor de las historias de la literatura colombiana, con explícita intención didáctica, está compuesto por la interrelación de tres elementos: 1) la literatura como objeto de enseñanza; 2) la historia como el enfoque científico del objeto; y, 3) la didáctica como fin. Estos niveles han tenido, según lo arroja este estudio, características claves en su desarrollo determinadas por los cambios epistemológicos de la Cultura, la Historia y los Estudios Literarios: Historia descriptiva, literatura de autores y la didáctica pasiva; Decadencia y desplazamiento de la historia literaria; suplantación de las funciones de la historia literaria por la crítica. Estas características no han sido ajena a los diversos procesos curriculares y de adaptación de la escuela a los diferentes conceptos del proceso de enseñanza-aprendizaje, del rol del profesor y del estudiante. Estas historias son también la historia de la enseñanza de la literatura en Colombia.

Bibliografía

- Arias, Juan de Dios, 1953, Historia de la literatura colombiana, para sexto año de bachillerato, con antología y autores hispanoamericanos, Bogotá: Editorial Iqueima, p. 5-9, 257-263.
- Ayala Poveda, Fernando, 1984, Manual de literatura colombiana, Cali: Educar Editores.
- Camacho Sanabria, Carmen Amalia y Bernal Granados, Carlos, 1999, Momentos de la literatura colombiana. Encuentro de dos culturas. Una tradición teatral. Tomo I, Bogotá: Universidad Santo Tomás, pp. 151-275.
- Curcio Altamar, Antonio, 1957, Evolución de la novela en Colombia, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, XXVIII.
- Escobar Mesa, Augusto (comp.), 2004, La literatura como instrumento pedagógico, Medellín: Comfama.
- García, Juan C. Pro., 1985 (?), Nociones de literatura, Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, pp. 1-5.
- Guzmán, Diana Paola, 2006, “La historia de la literatura de la Nueva Granada: expresión del canon conservador”, Estudios de literatura colombiana, Medellín, Número 19, documento en prensa.
- Henríquez Ureña, Pedro, 2000, “Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común”, Hojas de lectura, No. 55, pp. 14-21.
- Jauss, Hans Robert, 2000, La historia de la literatura como provocación, Barcelona: Península.
- Jurado V., Fabio, 1994, “Para el estudio del lenguaje y la literatura en la educación básica”, Perfiles educativos, México, Número 66, pp. 8-14.
- _____, 2004, “Palimpsestos: la literatura en el contexto escolar”, Literatura. Teoría. Historia. Crítica, Bogotá, No. 6, pp. 269-299.
- _____, 1995, Investigación, escritura y educación. El lenguaje y la literatura en la transformación de la escuela. Bogotá: Plaza y Janés.
- _____, 1998, Lineamientos curriculares. Lengua castellana. Lineamientos curriculares. Áreas obligatorias y fundamentales, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Manual de literatura colombiana, 1988, Bogotá: Procultura.
- Martínez B., Alberto, 1992, “Modelo curricular y tecnología educativa en Colombia”, Acción pedagógica, Santiago: Gapsipe, Vol. 3 (No. 1-2), pp. 43-55.
- Núñez Segura, J.A, 1975, Literatura colombiana (sinopsis y comentarios de autores representativos), Medellín: Editorial Bedout, pp. 813-822.
- Ortega Torres, José Joaquín, 1934, Historia de la literatura colombiana, Bogotá: Editorial Cromos, II-XXVII.
- Otero Muñoz, Gustavo, 1935, Resumen de historia de la literatura nacional, Bogotá: Imprenta de la Luz. Librería Colombia.
- Piñeros Corpas, Joaquín, 1963, Reflexiones sobre el estudio de la literatura, Bogotá: Editorial Pax.
- Rodríguez, Jaime, 2002, Novela colombiana. (CD-Rom). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/narrativa_col.htm#
- Rodríguez Luna, María Elvira, 1991, “Manuales de literatura y/o negación de lo literario”, Litterae, Bogotá, Vol. 4, pp. 60-71.

EL PAPEL DE LA HISTORIA LITERARIA EN LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

- Ruano, Jesús María, 1925, Resumen histórico-crítico de literatura colombiana, Bogotá: Editorial Santafé.
- Vellón Javier, 1999, “La historia de la literatura como proyecto didáctico: el discurso cultural en la práctica formativa”, *Pedagogía crítica*, Madrid, No. 14-15, pp. 91-104.
- Vergara y Vergara, José María, 1958, Historia de la literatura de la Nueva Granada. Parte Primera. Desde la Conquista hasta la Independencia (1538-1820), Bogotá: Presidencia de la República.
- Zapata, Ramón, 1941, Lecciones de Literatura Colombiana, Bogotá: Editorial Centro S.A., pp. 2-11.